

***José Ferrater Mora (1912-1991), pensador universal***

*José Ferrater Mora (1912-1991), universal thinker*

Carlos Nieto Blanco  
Universidad de Cantabria

**Resumen:** Este artículo introduce en la figura y la obra de José Ferrater Mora, al tiempo que revisa distintas facetas de su vida y aspectos de sus escritos, que ponen de manifiesto su talla como pensador universal.

**Palabras clave:** José Ferrater Mora, Filosofía española del siglo XX, Exilio filosófico español.

**Abstract:** This article introduces the figure and works of José Ferrater Mora, whilst examining various aspects of his life and his writings, which reveal him to be a universal thinker.

**Keywords:** José Ferrater Mora, 20th-century Spanish philosophy, Spanish philosophical exile.

La personalidad intelectual de José Ferrater Mora ofrece una serie de perfiles variados que permiten contemplar su obra bajo el signo de la *universalidad*. Se trata de uno de los grandes filósofos españoles del siglo XX, y el más internacional de su segunda mitad. Si exceptuamos al filósofo medieval Ramón Llull, ha sido el pensador catalán más importante de todos los tiempos.

La universalidad de Ferrater Mora se puede caracterizar, en primer lugar, por su dimensión *lingüística*, al haberse expresado tanto en castellano como en catalán, y, sobre todo, por haber vivido, enseñado y escrito también en el seno de una comunidad de lengua inglesa, como los EE.UU. de América, y haber ejercido como traductor. Hay también, en segundo lugar, una

universalidad *enciclopédica* si nos atenemos a su obra más conocida, el *Diccionario de filosofía*. En tercer lugar, la universalidad *sistemática* representa el esfuerzo por crear un sistema de pensamiento propio con el fin de ofrecer una visión general de la realidad. Finalmente, Ferrater siempre dio muestras de querer trascender el perfil estrictamente filosófico de su contribución intelectual para adentrarse como escritor en la narrativa literaria, lo que podemos denominar universalidad *creativa*.

### 1. Una vida intensa y azarosa

José Ferrater Mora nació en Barcelona el 30 de octubre de 1912 y fue a morir en la ciudad condal un 31 de enero de 1991, tras haber viajado desde su residencia en Pensilvania para presentar la última novela, *La señorita Goldie*, acontecimiento que frustró su muerte repentina. Entre 1922 y 1925 lo hallamos como alumno interno de un Colegio Episcopal de la comarca de Pla de l'Estany, en la provincia de Gerona, donde cursa el Bachillerato Elemental y de Comercio, y tras retornar a su ciudad natal para continuar el Bachillerato en la modalidad de alumno libre, compagina los estudios con trabajos de carácter administrativo, y ejerce como traductor para firmas comerciales y editoriales, dada su competencia en lenguas modernas. Al tiempo que iniciaba los estudios de Filosofía en la Universidad Barcelona, que culminó en 1936, Ferrater Mora cultivó su vocación de escritor con la publicación en 1934 de sus primeros ensayos en Revistas, los cuales reunió al año siguiente en un volumen que iba convertirse en su primer libro, titulado *Cóctel de verdad*.

La Guerra Civil española de 1936 truncó de raíz la vida y los proyectos de los españoles de esa época que, como Ferrater Mora, hubieron de movilizarse para participar en la contienda, en el caso del pensador catalán, combatiendo en el Ejército leal a la República. Con la caída del Frente del Este a comienzos de 1939, nuestro autor cruzó la frontera por los Pirineos y desde Francia comenzó su larga trayectoria de exiliado, como otros muchos republicanos, que duraría el resto de su vida. Tras una breve estancia en el país vecino, se embarca en el buque *Flandre* que lo traslada a Cuba, donde residirá hasta 1941, en condiciones muy duras para su salud, y extraordinariamente precarias para el sustento. En La Habana realiza trabajos ocasionales de carácter cultural, además de proseguir con las traducciones, y logra publicar en México, en 1941, la primera edición del *Diccionario de Filosofía*.

Entre 1941 y 1947 residirá en Chile, adonde se había trasladado en busca de nuevas oportunidades para su desarrollo profesional, acompañado de su primera mujer, Renée, que había viajado a La Habana desde París. Fueron las gestiones del diplomático Alfonso Rodríguez Aldave, marido de María Zambrano -que por aquellas fechas se encontraba exiliada en Cuba-, las que lograron que Ferrater pudiese ser acogido en el país andino, que cambió radicalmente su vida, dando los primeros pasos en su carrera académica. Al tiempo que profesaba materias filosóficas en la Universidad de Chile, participó en la fundación de la prestigiosa Editorial Cruz del Sur y se convirtió en director de dos colecciones literarias, publicando nada menos que ocho libros, más la segunda edición de su *Diccionario de Filosofía*.

De todos ellos, cabe destacar el ensayo titulado *Les formes de la vida catalana*, de 1944, traducido al castellano ese mismo año, siendo su obra más reeditada, en ambas lenguas. En ella reflexiona sobre los cuatro rasgos que, según él, definen la personalidad catalana, a saber: la continuidad, el *seny*, la mesura, y la ironía, perfectamente aplicables a su propio talante. El pensador catalán dedicó otros textos, singularmente su libro de 1963, titulado *Tres mundos: Cataluña, España, Europa*, a la cuestión catalana, haciendo profesión de una catalanidad ajena al nacionalismo, y rechazando el secesionismo. Ferrater Mora defendió hasta el final de su vida la idea de una Cataluña bilingüe, formando parte de un Estado plurinacional, en el marco de una España federal.

Gracias al apoyo que le prestaron Américo Castro y Pedro Salinas, nuestro autor conseguiría en 1947 una beca de estudios de la Fundación Guggenheim para trasladarse a los Estados Unidos de América, circunstancia en la que fueron determinantes las gestiones del embajador estadounidense en Chile, Claude G. Bowers, a la sazón amigo del presidente Franklin D. Roosevelt. En 1949 Ferrater Mora será nombrado Profesor de Filosofía del Bryn Mawr College, en el Estado de Pensilvania, iniciando una trayectoria que lo conducirá hasta los puestos más altos del escalafón docente, culminando su carrera académica en 1981 con la jubilación en dicha institución.

La experiencia del exilio fue vivida por el filósofo español como un drama, más que como una tragedia. Lo mismo que sucedió con otros intelectuales españoles exiliados en los Estados Unidos, Ferrater Mora transformó dicha vivencia en una oportunidad extraordinaria de enriquecimiento cultural y desarrollo profesional, al poder contar con los recursos materiales y humanos que facilitaron el desempeño de su actividad docente e investigadora, lo que en modo alguno hubiera sido posible en la España franquista o en una Europa devastada por la Guerra. Pero su sensibilidad no podía apartarlo de la tragedia que estaba sufriendo el propio país, por lo que muy pronto desarrolló una actividad ensayística, entre la que destaca un librito aparecido en México en 1945, el año en que finalizaba la Segunda Guerra Mundial, titulado *Cuestiones españolas*. En él, tras recordar su insobornable compromiso con la República y su condición de exiliado, imagina para España un futuro en que debieran ser compatibles la justicia y la misericordia.

A partir de 1952 comenzó a viajar por España, coincidiendo con la aparición de su primer libro en nuestro país tras la Guerra Civil, titulado *Cuestiones disputadas*, incrementándose su presencia en las décadas siguientes. Dado su prestigio intelectual, y desde posiciones políticas demócrata-liberales, Ferrater Mora fue uno de los primeros intelectuales exiliados en tender puentes con la oposición interior al franquismo para restablecer la democracia en España. En la segunda mitad de los años sesenta, el Gobierno español le propuso el retorno a la universidad para ocupar un puesto docente de prestigio. Ferrater Mora puso como condición irrenunciable la reposición en sus cátedras de los profesores expedientados en 1965 con motivo de las protestas estudiantiles en la Universidad de Madrid, a lo que el régimen franquista no accedió.

En la última década de su vida cosechó honores y reconocimientos públicos. La vinculación más importante con su país tuvo lugar dos años antes de su muerte, cuando la Universitat de Girona creó la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani en el otoño de 1989 para el estudio y la difusión del legado intelectual del pensador catalán, quien donó a dicha institución su patrimonio bibliográfico, gráfico, y epistolar.

## 2. Una obra enciclopédica

José Ferrater Mora dejó escritas miles de páginas, que se extienden por más de un centenar de libros, contando las reediciones; y a lo largo de unos trescientos artículos de revista y capítulos de obras colectivas, muchos de ellos incorporados a sus libros, contando también con las reediciones y versiones en otras lenguas; páginas que además se encuentran en cuarenta y cinco reseñas de obras ajenas; o que están en más de cien artículos periodísticos, integrados en tres volúmenes; y en doce traducciones al castellano de libros escritos en alemán, francés e inglés. Su creatividad desbordó el marco estrictamente literario, al punto de ejercer como realizador cinematográfico, en su condición de cineasta *amateur*, siendo autor de catorce de filmes de corto y medimetro, formados por películas y documentales. Por todo ello, en lo que sigue, solo podremos ofrecer un tratamiento selectivo de este vasto legado mediante la presentación sumaria de las contribuciones más relevantes del filósofo español a través de los diferentes registros que nos ofrece su obra.

### 2.1. El *Diccionario de Filosofía*

En 1936, la Editorial Labor de Barcelona propuso a Ferrater Mora la traducción al castellano del Diccionario alemán de Filosofía *Philosophisches Wörterbuch*, escrito por Heinrich Schmidt, en el que nuestro autor se encontraba trabajando cuando estalló la Guerra Civil, y que también incluía la incorporación de nuevas voces correspondientes a pensadores españoles y latinoamericanos. Huelga añadir que nada de esto pudo salir a la luz, por lo que, con los materiales que consiguió allegar en su primera estación del exilio, comenzó en Cuba la redacción de lo que, andando el tiempo, iría a convertirse en el monumento literario con el que todo el mundo identificaría al filósofo español, su famoso *Diccionario de Filosofía*.

Esta obra acompañó y “persiguió” -según se lamentaba Ferrater con amarga ironía- a su autor a lo largo de toda su vida intelectual, creciendo como un monstruo que a punto estuvo de devorarlo, esto es, de ocultar y hasta de anular el resto de su obra filosófica más personal y creativa. Durante la vida de nuestro filósofo aparecieron seis ediciones de esta obra. La primera, como se ha dicho, en 1941, en México, lo mismo que la segunda, esta en 1944; las tres siguientes se publicaron en Argentina: 1951, 1958, 1965, respectivamente, la última en dos gruesos volúmenes. En 1979 aparece la sexta edición, que será la primera que se publique en España, en este caso distribuida en cuatro volúmenes, que totalizan 3.589 páginas a doble columna. Estas fueron las seis ediciones firmadas por José Ferrater Mora. Tras su muerte, se han publicado hasta la fecha otras dos, cumpliendo en cierto modo sus propios designios de corregir, ampliar y perfeccionar su magna obra. En 1994 apareció una nueva entrega, actualizada por la

Càtedra Ferrater Mora, mientras que, en 2020, la misma institución, contando con especialistas en diferentes áreas filosóficas, dio a conocer una edición digitalizada y ampliada de esa obra.

Las entradas o voces que contiene el *Diccionario* corresponden a términos abstractos y a nombres propios de persona, ordenados alfabéticamente. Cada artículo se acomoda a la temática del mismo, a través de dos momentos expositivos, el enfoque semántico y el historiográfico. Con un tono sintético, pero con un dominio de la claridad expositiva, fruto de una intención pedagógica, el autor de esta obra persigue la génesis de un problema, al tiempo que examina el tratamiento y las opiniones que se han dado sobre el mismo. Los artículos finalizan con una bibliografía ordenada, ya se trate de un autor, una corriente filosófica o un concepto.

Examinando las seis ediciones se pueden detectar los centros de interés y las preocupaciones filosóficas de su autor, pues a la vez que la obra se va enriqueciendo con el paso del tiempo, se conjuga internamente con la propia evolución intelectual del filósofo español. La crítica ha señalado unánimemente al *Diccionario de Filosofía* de Ferrater Mora como la mejor obra enciclopédica sobre materias filosóficas debida a un solo autor y escrita en cualquier lengua conocida.

## 2.2. Una visión del mundo

José Ferrater Mora ha construido su propia filosofía cultivando todas las disciplinas filosóficas, a excepción de la Estética, que ha sido sustituida por la creación de una obra literaria y cinematográfica propias. Situado en el centro del pensamiento filosófico de la segunda mitad del siglo XX, ha abogado tenazmente por “tender puentes” entre tradiciones y corrientes filosóficas rivales, enzarzadas en la discordia permanente, promoviendo una plataforma de diálogo filosófico en una obra temprana como fue *La filosofía en el mundo de hoy*, de 1959, sustituida diez años más tarde por otro título, *La filosofía actual*.

Al mismo tiempo ha reconocido sus raíces filosóficas en la tradición del pensamiento español de la primera mitad del siglo XX, representado por Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y Eugenio d’Ors, sobre los que ha escrito monografías y a quienes ha reconocido y agrupado bajo el rótulo de “Tres maestros” en el volumen primero de sus *Obras selectas*, publicado en 1967.

El pensador catalán fue uno de los introductores en la España del siglo XX de la *Lógica matemática*, título de un libro muy influyente, publicado junto con Hugues Leblanc en 1955, y ha destacado también en cuestiones epistemológicas y lingüísticas, con obras tales como las *Indagaciones sobre el lenguaje*, 1970, y *Las palabras y los hombres*, 1971. Aunque el filósofo español se ha visto influido por tradiciones filosóficas diferentes para erigir su propio pensamiento, así la Fenomenología en su primera etapa, y el Naturalismo en la última, ha sido la Filosofía analítica el hogar que Ferrater Mora ha habitado durante más tiempo, al punto de haber contribuido como pionero a que esta tradición filosófica arraigase en la España de la segunda mitad del siglo XX. La obra más destacada, que representa un lúcido análisis crítico de la filosofía de ese siglo en general y de la Filosofía analítica en

particular es, sin duda, la titulada *Cambio de marcha en filosofía*, del año 1974.

Ahora bien, allí donde puede pulsarse la concepción ferrateriana del mundo - "mi propio sistema", como gustaba referirse Ferrater Mora a su contribución filosófica más original- es en esa disciplina, cuyos orígenes están en la genética del discurso filosófico, conocida como la ontología. Además del mérito que siempre ostenta embarcarse en un reto semejante de alcance tan fundamental, en el caso del filósofo español se acrecienta por ser la obra propia de quien ha dedicado tanto tiempo y espacio bibliográfico al estudio y exposición del pensamiento ajeno, hasta abarcarlo en su totalidad.

Las obras de Ferrater Mora en las que se expone ese núcleo filosófico que es su ontología son cuatro: *El ser y la muerte. Bosquejo de una filosofía integracionista*, de 1962; *El ser y el sentido*, de 1967 -sustituido en 1985 por los *Fundamentos de filosofía-*, y *De la materia a la razón*, de 1979. Puesto que esta última obra representa la mejor síntesis de la visión del mundo de nuestro autor, no solo en lo que atañe a cuestiones ontológicas, sino a la incorporación de una filosofía de la acción, una ética y una metafilosofía, ella nos servirá de pauta para abordar este epígrafe, pero sin descuidar las anteriores.

En este punto es inevitable referirnos previamente al *integracionismo*, un recurso teórico de la cosecha propia del filósofo español, indispensable para identificar su pensamiento filosófico. Podemos hablar de dos fases o momentos del integracionismo. En primer lugar, uno que calificaremos de *sistemático*, partidario de complementar una posición filosófica con su contraria, eliminando lo que les diferencia y enriqueciéndose con aquello que las une, resultando un mundo, "integrado" por elementos opuestos. En segundo lugar, otro integracionismo que denominaremos *metodológico*, que consiste en considerar las posiciones teóricas extremas no como realidades -que en sentido absoluto no pueden existir-, pero sí reconducidas al dominio de "conceptos-límites", de los que nos servimos para situar y acotar el significado de las entidades concretas. A lo largo de su evolución intelectual, el integracionismo de Ferrater Mora se ha ido modulando, dando lugar a una *dialéctica de la complementariedad*, puesto que en el momento en que se mantienen los elementos opuestos -o "contrapuestos", como gustaba escribir nuestro filósofo- hay tensión, hay dialéctica. El integracionismo es una apuesta por preservar la variedad y la riqueza que el mundo atesora, sacrificando la originalidad para ser fiel a la realidad, la cual queda teorizada por medio de un pensamiento que rezuma sensatez y sutileza, ceñido por un lenguaje diáfano y pulcro.

Frente a las críticas a la metafísica formuladas por el Neopositivismo, que cuestionan la legitimidad de la ontología, como sostuvo Rudolf Carnap, Ferrater Mora defiende la pertinencia de erigir un *discurso ontológico* que aporte tesis o conjeturas sobre el mundo, equipado con un lenguaje propio, dotado, como el resto de los lenguajes que tienen sentido, de su propia referencia, o "trans-referencia", según la terminología puesta en circulación por la *conciencia lingüística* del filósofo español.

Para abordar la ontología de Ferrater Mora hemos de tener en cuenta la evolución que sufre el venerable término 'ser' a lo largo de su obra.

Mientras que, en *El ser y la muerte*, el vocablo 'ser' figura como una abreviatura de 'Naturaleza', en la segunda obra de ontología, *El ser y el sentido*, esa acepción desaparece puesto que el punto de partida del discurso ontológico lo constituye el sintagma "lo que hay", introducido en 1948 por el filósofo norteamericano Willard Van O. Quine.

Una tesis central de esta última obra sostiene que todo lo que hay tiene ser y sentido, representando las dos "disposiciones" básicas de la realidad, de tal forma que ser y sentido no existen como realidades, sino como "conceptos-límites" aplicados a las entidades concretas. Una entidad concreta tiene ser si es real o si existe, mientras que tiene sentido ontológico si puede ser "intendible", esto es, objeto de intención de cualquier tipo, o mantiene conexiones o "nexos" que la relacionan con otros seres. De acuerdo con el lenguaje instaurado por nuestro autor, así como hay realidades o seres, lo mismo que hay sentidos, no hay algo reputado el Ser o el Sentido: solo existen como los límites conceptuales del discurso con que nos pronunciamos sobre el mundo. Hechas estas precisiones, el pensador catalán se deshará definitivamente del vocablo 'ser' en la obra *De la materia a la razón*, y se servirá de expresiones tales como "realidad" o "mundo", que la sustituyen. Vayamos ya con esta obra anunciada.

Los grandes conceptos o categorías de la ontología, que sirven para "situar" y "categorizar" la realidad -según la terminología de nuestro autor- se expresan mediante un repertorio que podemos denominar *marcos categoriales*. La novedad más importante que aporta esta obra de 1979 que tratamos de analizar es que inaugura un nuevo marco compuesto fundamentalmente por *niveles y continuos*, adoptando desde el principio un punto de vista dinámico, evolucionista, para abordar la configuración del mundo.

Todo lo que existe ha de pertenecer a uno de estos cuatro niveles de la realidad: físico, orgánico, social y cultural, de forma si no fuera así no existiría, lo que equivale a decir que no formaría parte del mundo. Un nivel es una noción que sirve para identificar a un conjunto de elementos y estructuras cuyas propiedades y funciones son explicables en términos de un determinado dominio conceptual. Al presentar el conjunto de la realidad formando una trama evolutiva, y distinguir entre niveles inferiores y superiores, Ferrater Mora sostiene que los niveles superiores incorporan elementos de los inferiores, si bien cada nivel dispone de su propia "autonomía". El primer nivel, el físico, ostenta un rango básico que hace a los demás dependientes de él, del mismo modo que el nivel superior depende del inmediatamente anterior. La autonomía del nivel superior significa que contiene propiedades que no son reducibles a las del nivel inferior, a la vez que se constituyen como una nueva organización de las mismas, de forma tal que las propiedades del nivel superior "emergen" de las del nivel inferior.

Al descartar la existencia de mundos que no sean los formados por estos niveles, la ontología ferrateriana puede ser calificada de monista, un *monismo* peculiar, ciertamente, porque acepta cuatro tipos o niveles diferentes. Pero al proponer el nivel físico como la base de toda la realidad que va emergiendo en sucesivos niveles, su teoría puede conceptuarse como un *materialismo emergentista*.

La presentación de la realidad por medio de estos niveles no haría justicia al integracionismo de Ferrater Mora si no se ampliara desde un enfoque complementario, atendiendo al funcionamiento de las entidades concretas. Y aquí es donde entra en juego la categoría de *continuo*, que posee una gran finura analítica, ya que redefine la dinámica de los cuatro niveles que ahora quedan instalados formando parte de uno de estos tres continuos: físico-orgánico; orgánico-social; social-cultural, aunque si los agrupásemos todos nos topáramos con un cuarto continuo, que es el que abarca a los otros tres, el “continuo de los continuos”, metáfora o abreviatura de cuanto existe o de cuanto es mundo.

Partiendo de esta conjetura, una entidad concreta, salvo si perteneciera al primer nivel, nunca sería *exclusivamente* tributaria de uno solo, más bien, abarcada como está por los brazos de uno de los continuos, apuntaría más a uno que a otro, esto es, sería más física o más orgánica, más orgánica o más social, más social o más cultural, pues viviría de “integrar”, en distinta proporción, las direcciones que representan cada uno de los dos niveles del continuo. De aquí se sigue la idea de que las propiedades de las entidades se piensan mejor bajo el signo de lo dinámico, consideradas como *tendencias*, y de este modo, los niveles y continuos pueden redefinirse al ser mutuamente contextuales. Si un nivel representa el predominio de una de las dos direcciones del continuo, un continuo significa la integración de las dos direcciones del nivel.

Para entender mejor esta dinámica nos tenemos que servir de una categoría que pertenece a la obra *El ser y el sentido*, conocida como *confluencia*, y que me parece crucial por su potencia teórica para interpretar a la par el *integracionismo sistemático y el metodológico*. De esta forma: los seres o las entidades concretas son confluente porque dada su variedad y riqueza no se sostienen en *uno* solo de sus pilares, como lo demuestra el hecho de que no pueden ser conceptuadas atendiendo solo a *uno* de sus polos. ¡Bienvenidos a un círculo virtuoso!

Se habrá reparado que entre los cuatro niveles de la realidad no aparece ninguno referido a los seres humanos, mientras que en *El ser y el sentido* el filósofo español presentaba una clasificación de la realidad en cuatro *grupos ontológicos*, uno de los cuales lo formaban las “personas”. No es que Ferrater Mora haya decidido mandar a los seres humanos al limbo, sino que ha cambiado de paradigma categorial, de lenguaje, en suma. Ahora prefiere situar a las personas conectadas a otros seres con quienes comparten propiedades, y ello obedece a que su concepción ha dejado de ser personalista para transformarse en *naturalista*. Pero es capaz de convivir con los dos, como se desprende de los *Fundamentos de Filosofía*, obra en la que ambos paradigmas estaban ya en circulación

Ese mundo, formado por la compleja articulación de los cuatro niveles de la realidad, funcionando dentro de tres continuos, es algo cambiante, dinámico, que ha evolucionado desde los orígenes y lo sigue haciendo, abierto al futuro como está. Es también un mundo que crece, que se alarga y ensancha, que se enriquece, en suma. Para explicarlo, Ferrater Mora se sirve de otro recurso teórico, la categoría de *in-trascendencia*, que pertenece también a *El ser y el sentido*. El crecimiento del mundo no puede trascender al propio mundo, ni viajar fuera del mundo, a otro mundo,

porque entonces no sería mundo, dado que no hay más mundo que este, el único del que tenemos noticia, de acuerdo con el “compromiso ontológico” de nuestro autor. Por ello, la transcendencia del mundo solo puede hacerse hacia dentro, ‘in’, pero no ‘ex’: “in-trascendencia”. Es lo mismo que sucede con cualquier discurso que se haga sobre el mundo, como el de la ontología -incluyendo nuestro metadiscurso sobre el discurso ferrateriano-, que también pertenece al mundo, es, si se me permite, *El mundo desde dentro*, título que he dado a mi libro sobre el pensamiento de Ferrater Mora.

En el mundo dibujado por el filósofo español en su obra *De la materia a la razón* hay un lugar reservado para el estudio del comportamiento moral de los seres humanos, donde arranca su reflexión ética que, inevitablemente, es dependiente de su ontología. La moral es algo mundano pero que actúa sobre y transforma el mundo. Una acción humana, además de ser social, o biosocial, alcanza una temperatura moral cuando se ejecuta en función de una serie de deberes que afectan a cuestiones básicas de los seres humanos, partiendo de una empatía entre ellos. Las normas que regulan la acción moral se obtienen en función de los fines de la vida que sean objeto de preferencias humanas. Nuestro filósofo establece como meta de la conducta humana racional guiarse por tres grandes fines que denomina “super-suficientes”, tales como la vida, la libertad y la igualdad. En conjunto, su filosofía moral no es deontológica, como sí lo fue la de Kant, tampoco es antropocéntrica, y se sitúa en la esfera de un cierto utilitarismo, más cerca, pues, de John S. Mill. Junto con su segunda esposa, la filósofa Priscilla Cohn, Ferrater Mora escribió un libro, también pionero en el panorama filosófico español, titulado *Ética aplicada. Del aborto a la violencia*, que fue publicado en 1981.

### 2.3. Ficciones

Cuando Ferrater Mora llegó a la conclusión de que en filosofía ya había dicho todo lo que podía decir y que su tiempo como autor de ensayos filosóficos estaba agotado, sabía que guardaba una bala en la recámara de su imaginación. En lugar de despedirse definitivamente de la escritura, se reinventó como autor de ficciones. Haciendo gala de un talento que permanecía semidormido, con el tesón que en él ha sido habitual, puso en pie en los últimos diez años de su vida una obra narrativa compuesta por cinco novelas y tres libros de relatos breves. Las fábulas que creó reflejan situaciones humanas donde el conflicto es permanente, pero tratado con la licencia y la libertad que se otorga quien se siente el creador tanto de la historia como de sus actores. De algún modo estos relatos no solo reflejan la sensibilidad y las ideas del autor, sino también sus obsesiones, al descubrirnos la cara oculta de un pensamiento que hace mangas y capirotos de los grandes ideales ético-políticos, los cuales sucumben ante la fuerza de las pasiones.

Un ejemplo elocuente de esta contribución lo encontramos en la trilogía formada por las novelas pertenecientes al “ciclo de Corona”, nombre imaginario que nuestro narrador da a una isla ubicada en el Atlántico Norte donde crea su propio mundo de ficción. Los títulos son los siguientes: *Hecho en Corona*, 1986; *El juego de la verdad*, 1988, *La señorita Goldie*, 1991. Lo que inicialmente se presenta como un espacio de perfección, en el que reina la

prosperidad económica, la libertad individual y el equilibrio social, acaba siendo arrumbado por la dinámica de los personajes, dando como resultado una situación *distópica*. El mundo de la ficción parece que recusa el mundo de sus ideas, que quedan flotando a merced de las poderosas corrientes impulsadas por sus criaturas literarias.

Pero acaso ello no sea más que una treta con la que nos tienta el escritor Ferrater, pues no sería propio de su integracionismo dejar a la filosofía y la ficción tan crudamente enfrentadas. ¿Dónde queda, pues, la tan cacareada complementariedad? Se nos antoja, para finalizar, que hay una salida ingeniosa para este dilema en un relato de 1991, titulado “Reivindicación de Babel”, cuando a través de la propia ficción se obtiene una respuesta filosófica. Para resolver los conflictos humanos de la sociedad se apela en este texto a una clase de especialistas que son los “traductores”, quienes no imponen a los demás su idea de la verdad y del bien, su propio texto, sino que facilitan la *comunicación* entre las lenguas y los relatos, promoviendo la *tolerancia*. Detrás de esta propuesta futurista, protagonizada por intelectuales posmodernos, podríamos ver a nuestro filósofo en sus labores de traductor, así como de animador de una nueva forma de entender la filosofía, que secunda a la figura del político interpretando un papel pedagógico.

Cuando los dioses del saber ya nos han abandonado, siempre nos quedará la sabiduría de José Ferrater Mora, ese catalán universal e insigne representante de la filosofía española.

#### **Obras de José Ferrater Mora (Selección):**

- (1944). *Las formas de la vida catalana*. Santiago de Chile: Agrupación Patriótica Catalana. [Ediciones posteriores en castellano y en catalán: 1955; 1960; 1963; 1967; 1972; 1980; 2012].
- (1945). *Cuestiones españolas*. México: Colegio de México.
- (1962). *El ser y la muerte. Bosquejo de una filosofía integracionista*. Madrid: Aguilar. [Nueva edición revisada y aumentada, Barcelona: Planeta, 1979].
- (1963). *Tres mundos: Cataluña, España, Europa*. Barcelona y Buenos Aires: Edhasa.
- (1967). *El ser y el sentido*. Madrid: Revista de Occidente.
- (1967). *Obras selectas*, 2 vols. Madrid: Revista de Occidente.
- (1969). *La filosofía actual*. Madrid: Alianza, (1970; 1973).
- (1970). *Indagaciones sobre el lenguaje*. Madrid: Alianza, (1980).
- (1974). *Cambio de marcha en filosofía*. Madrid: Alianza, (1981).
- (1979). *Diccionario de Filosofía*, 4 vols. Madrid: Alianza, 6ª ed.
- (1979). *De la materia a la razón*. Madrid: Alianza.
- (1981). *Ética aplicada. Del aborto a la violencia* [en colaboración con P. Cohn], Madrid: Alianza, [Nueva edición ampliada, 1988].
- (1985). *Fundamentos de filosofía*. Madrid: Alianza.

- (1991). “Reivindicación de Babel”, en *Mujeres al borde de la leyenda*, Madrid: Círculo de Lectores, pp. 255-263.
- (1986). *Hecho en Corona*. Madrid: Alianza.
- *Diccionario de filosofía* [Edición digitalizada y ampliada]. Càtedra Ferrater Mora, Universitat de Girona: Germinatae E-ditiones. Disponible en: <http://www.dicconariodefilosofia.es>
- *Epistolario de José Ferrater Mora*. Girona: Universitat de Girona [Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani]. Disponible en: <http://dugifonsespecials.ugd.edu/handle/10256.2/2>

### **Para seguir leyendo**

Nieto Blanco, Carlos, *El mundo desde dentro. El pensamiento de José Ferrater Mora*, Prólogo de Victoria Camps, Epílogo de Javier Muguerza, Sevilla, Renacimiento, 2021. [Esta obra ofrece un estudio completo de todos los registros creativos de nuestro autor e incorpora una Bibliografía exhaustiva de y sobre la obra José Ferrater Mora].